

llevado a cabo por una agrupación de ocupados o preocupados por Aragón que tomó la denominación de DEIBA (Defensa Intereses del Bajo Aragón). Constituye el primer intento metodológico de analizar el desarrollo regional a partir del estudio de los recursos energéticos radicados en la región. Trabajo coordinado por Mario Gaviria, participan diversas personas vinculadas a la magnífica publicación aragonesa "Andalán". La edición se hizo con un capital de 300.000 pesetas, reunido de modo personal y que dio la posibilidad de que vieran la luz 4.000 ejemplares, que fueron repetidos por los pueblos afectados. La tesis que mantienen los autores es que el Bajo Aragón se encuentra sometido a una explotación por lo que denominan el "modo de producción estatal", que ha convertido a la región en "un feudo" del INI, que se aprovecha de sus recursos energéticos sin que sean parovechados por los pobladores, ya que no reciben más que el 3 por ciento de la energía allí producida. Uno de los resultados del libro ha sido el de parar la construcción de las centrales nucleares en el Bajo Aragón.

También por Mario Gaviria y un equipo adjunto, con puntos comunes con el confeccionador del estudio anterior, se ha hecho otro trabajo sobre Navarra, a la que se califica a la par que de "vasca" de "realidad sorprendente", y plantea alternativas de desarrollo económico, mediante una gestión popular y autónoma de los recursos naturales, resaltando y revitalizando la tradición comunitaria y colectiva navarra y vasca en general.

Con bastantes aditamentos políticos que quizá convierten al libro en un alegato de los independentistas canarios, hay que hacer mención a otro trabajo sobre lo que algunos cursis gustan llamar las "islas Afortunadas", Canarias, donde todo apunta a que hay bastantes probabilidades de que se conviertan en otro volcán. Sin lugar a dudas, una de las partes del libro participa de las características de crítica al desarrollo regional.

Extremadura saqueada es un extenso estudio hecho por un numeroso equipo en el que también se encuentra presente Mario Gaviria junto a Naredo, Juan Muñoz y muchos más, realizado en un tiempo record, con escasísi-

mos recursos que aparentemente le dan un cierto aire artesanal a lo que no cabe duda de que es un precioso trabajo serio.

Pero lo más interesante es lo que ha ocurrido con el último de estos trabajos, el hecho sobre Galicia. Encargado por el Banco de Bilbao, y contando con un presupuesto de doce millones de pesetas, fue dirigido por el sociólogo José Antonio Durán, que cuenta con un equipo integrado por lo más granado de la progresía gallega. Como era de suponer, las conclusiones a las que llegaron los redactores no concordaban con la política seguida por la entidad patrocinadora, y alguno de sus capítulos, como el referente a la Iglesia, causó enojo a sus directivos. Resultado: los 8.000 ejemplares en castellano y los 4.000 en gallego han sido secuestrados por los editores. De todas formas, pueden conseguirse numerosas fotocopias, salvadas del fuego eterno. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.

El poeta Lorenzo Varela

Esta revista fue la única —creemos— que saludó el retorno del escritor Lorenzo Varela a su tierra (ver TRIUNFO número 763) después de casi cuarenta años de exilio. Lorenzo Varela, cincuenta y nueve años, culto como pocos, talento vivo, palabra fiel y crítica, retornaba al país con un bagaje y en un momento nada desfavorables para realizar como escritor lo que el exilio, el difícil pan del destierro, le escamoteó una y cien veces. No fue así. A los pocos meses, apenas cumplidos los sesenta y un años de edad, fallecía en Madrid. Era el día 25 de noviembre de 1978. La prensa gallega y los gallegos de Madrid pronunciaron su nombre y las agencias difundieron —escuetas y ajenas— una biografía de trámite.

En su tierra, en Galicia, un sector, movido por las campanas del duelo (por las pocas campanas del duelo), quiso saber si las páginas de este transterrado, que no se llamaba Castela ni Alberti, eran, en efecto, las páginas de un escritor auténtico. Se tenían tan pocas noticias, se sabía tan poco y por tan pocos, que algunos, aun de buena fe, sospechaban que el escritor se beneficiaba, a la hora de la muerte, del exiliado, del luchador, del "político".



Lorenzo Varela.

Los libros de Lorenzo Varela, editados en Buenos Aires hacía muchos años, eran en Galicia, el día 25 de noviembre de 1978, piezas de bibliófilo. Meses después, cuando Aurora de Albornoz diserta en el Colegio Universitario de Vigo sobre la obra poética de Juan Rajano y la poesía en castellano de Lorenzo Varela, aún no hay reimpresión de ningún libro suyo.

Hay que llegar a junio de este año para la primera reedición. Edición de Castro nos ofrece, en un hermoso volumen cuidado por Rafael Dieste (otro ex exiliado), los dos libros gallegos de Varela ("Catro poemas pra catro grabados" y "Lonxe") y dos en castellano ("Torres de amor" y "Homenaje a Picasso"). La misma editorial publica un tomo, "Homaxes", con poemas sueltos del autor recopilados y prologados por otro ilustre ex desterrado, Luis Seoane, quien no llegó a ver totalmente impreso volumen cuidado con tanto talento como devoción. Seoane, como se sabe, fallecía en La Coruña el 5 de abril de 1979. Al día siguiente iba a intervenir —él, tan enemigo de conferencias— en un homenaje a Lorenzo Varela, un homenaje a crédito, pues en tales fechas sólo un puñado de personas conocía la obra poética del escritor homenajeado.

Con motivo de la aparición de los dos volúmenes mencionados se han celebrado en Galicia, por el momento, dos homenajes: uno en la galería Sargadelos, de Santiago (29 de junio), y otro en el Museo Carlos Maside, próximo a La Coruña (3 de agosto). En uno y en otro intervinieron Rafael Dieste y Xesús Alonso Montero, pero lo que realmente se debe destacar de estos actos es la Exposición icono-bibliográfica di-

señada y montada por Xosé Díaz. Que yo sepa, ningún escritor gallego ha sido objeto de una "mostra" tan atractiva y tan didáctica. La "mostra" será expuesta muy pronto en Monterroso —tierra de las raíces de Lorenzo Varela—, en Lugo —ciudad de su adolescencia y de su mocedad— y en Madrid, donde, muy joven, ejerció la crítica "literaria" en "El Sol" y participó en las Misiones Pedagógicas.

En parte, pues, están creadas las condiciones para que se recupere esta voz del destierro. La crítica y los lectores, en posesión ya de textos y de noticias, dirán en qué consiste su acento y cuál es su aportación al acontecer literario, especialmente al de lengua gallega.

Poetizó en gallego (1944-1951), lejos de la tierra en un país de libertad, cuando sus colegas del exilio interior callaban o tartamudeaban su lengua. Poeta de varias cuerdas, sin excluir la del amor, supo ser en algunas ocasiones, como escritor civil, un poeta político, pero un poeta político "puro", es decir, sin panfleto y sin palabras mutiladas. ■ XESUS ALONSO MONTERO.

Análisis dialéctico de la sociedad española

Un libro de más de 500 páginas (1) que resume el trabajo de siete años de los GOES (Grupos Obreros de Estudios Sociales) patrocinados por la HOAC, el valiente Movimiento Obrero de Acción Católica.

Yo recuerdo del tiempo de mi actividad en Acción Católica, y los contactos que la Cátedra Pío XII tuvo con el mundo católico obrero, que era una cátedra católico-social y católico-cultural libre, que yo presidí los años 50 y 60. Recuerdo difícil de olvidar en que los estudiantes y los intelectuales que militaban en este movimiento de apostolado colaboramos con obreros jóvenes y maduros para llegar a una mayor concienciación social en nuestro país.

Y ya entonces surgieron los GOES muy incipientemente.

(1) Análisis dialéctico de la sociedad española, por Mariano González. Ediciones HOAC, Madrid, 1979.